

En Navidad

El año pasado, en Navidades, paseaba por el centro de Madrid, me gusta ver al caer la tarde cómo se enciende todo un mundo de luces y ornamentos propios de esta época. Supongo que quería encontrar ese espíritu navideño, que poco a poco, y según vamos cumpliendo años, se va apartando de nosotros. Pues así paseando, llegué cerca de uno de esos grandes almacenes, pero antes de entrar pasé a la cafetería que había al lado, tenía las manos frías y quería tomarme un café.

Al principio no me fijé, pero al fondo había un hombre vestido de rey mago, creo que de Melchor, se miraba la barba en el espejo que tenía delante, y la alisaba con la mano. Al poco salieron del servicio de caballeros, los otros dos reyes, uno de ellos negro de verdad, Baltasar, creo que se llama. En realidad, no fue mala educación por mi parte escuchar su conversación, es que hablaban muy alto, o yo -que todo hay que decirlo-, tengo el oído muy amplificado. Pues bien, esto es lo que oí.

Melchor: Otro año igual, los mismos regalos, pero con cara nueva. Llevo en este personaje cerca de diez años, y apenas he percibido cambios, siempre me piden las mismas cosas, aunque creo que no se dan cuenta, por eso son niños, y resulta tan fácil contentarlos, a la misma cosa, se le cambia de color, y de aspecto y ya parece otra.

Baltasar: Y que lo digas, pero no todo es tan monótono, ayer mismo un niño me pidió que llevase juguetes a los niños pobres, y cuando le pregunté qué quería para él, me dijo que nada, excepto lo que me había pedido. Aquello me emocionó de verdad.

Gaspar: Eres un romántico Baltasar. Yo si he tenido tiempo entre niño y niño para pensar, y...

Melchor: ¿Entre niño y niño?. ¿Aquí?. ¿En los almacenes?. Pues habrás pensado en código morse, punto- raya, punto- raya.

Gaspar: No seas gracioso, te lo digo en serio. Pensé, bueno, mejor imaginé, que si pudiera traer algo bueno a este mundo, sería la amistad. Sí amistad, que es lo que hace falta, por que después de todo, si en el mundo no existe amistad, nada va bien, las relaciones son pura mercancía y eso no funciona, lo estamos viendo a diario.

Baltasar: Pues, pensándolo bien, creo que Gaspar tiene razón. La amistad sería una buena cualidad para nuestra sociedad actual.

Melchor: ¡Qué listos!. ¿Sabéis lo que estáis diciendo?. Casi nada, la amistad. Según el mundo se vuelve más adelantado, según la cultura va en aumento, la posibilidad de amistad va siendo menor.

Baltasar: ¡Hombre!. Tampoco seas gafe.

Melchor: No, no soy gafe, soy realista, ¿os habéis parado a pensar en los enemigos que tiene la amistad?. No, supongo que no. Pues son muchos. La propia cultura, en vez de crear amigos lo que hace es convertirse en selectiva, por eso es difícil que un intelectual se lleve bien con otra persona de bajo nivel cultural, los gustos de ambos son diferentes, no les atraen las mismas cosas de la vida. También el status social separa, por eso no es fácil conocer a personas ricas que de verdad tengan amigos de clase media. Incluso cosas que no parecen tener esa fuerza para anular la amistad, la tienen, como esos grupos de jovencitos, entre ellos mismos se separan de los que son más feos, y los que son más inteligentes se separan de los que lo son menos. Y también está el egoísmo, pues un egoísta no busca amistades reales, sino alguien a quien pedir favores sin que sea necesario devolverlos luego.

Baltasar: Es cierto lo que dices, y además también nos separan las etnias, la nacionalidad, el lenguaje, y las tradiciones.

Gaspar: ¡Pues Vaya!. Ahora que lo pienso, en realidad la educación que nos imprime esta sociedad no es otra que la separación. Ya que estaréis de acuerdo conmigo, que los niños tienen gran facilidad para hacer amigos, y a lo largo de la vida lo que se hace es aprender a no tenerlos. La persona que cree madurar y hacerse una personalidad, lo que hace es volverse egoístamente selectiva. No busca amigos, busca personas igual a él, busca su propio reflejo en los demás y si lo encuentra, entonces lo acepta como amigo.

Baltasar: Es una lástima, pero veo que es cierto lo que ha dicho Gaspar. Son muchas las cosas que separan a las personas, diferencias físicas, psíquicas, mentales, emocionales, culturales.....

Melchor: ¡Déjalo ya!. Que no tengo ganas de hacerme mala sangre. Y ahora que lo recuerdo, también el sexo desune.

Gaspar: ¿Cómo dices?.

Melchor: Estaba pensando que entre hombre y mujer, no es posible tener amistad si no hay sexo.

Los tres reyes se quedaron pensativos mirando sus respectivos cafés a medio tomar, parecían

deprimidos. Entonces me acerqué a ellos, y disculpándome por haber escuchado su conversación, les dije que quizá si había manera de crear amistades, y una de ellas sería ver personas y no entes sociales, o culturales, en otras palabras, ver lo esencial de la persona, y no sus accidentes o ambientes. Recuerdo que les gustó mi idea. Gaspar añadió que efectivamente, si sólo se ceñían las personas en entablar una relación de amistad, sin enjuiciar antes de conocer, la amistad podría ser una realidad. Baltasar por su parte dijo que si en vez de mirar por la calle a los transeúntes como si fueran enemigos, lo hiciéramos como si fueran amigos, también las cosas cambiarían. Sin embargo, Melchor no estaba convencido, y nos susurró que aquello seguía siendo difícil, y que no cambiaría hasta que las personas no fuesen capaces de ver lo esencial, en vez de lo accesorio.

(Parte de Radio Verdad)

Adolfo Cabañero